

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA PROPIEDAD INTELECTUAL

LAS PIEZAS DE CONVICCIÓN

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

música de los maestros

VIDAL Y LLIMONA y SAN JOSÉ



MADRID

EDUARDO HIDALGO

Cedaceros, 4, segundo

VIDAL LLIMONA y BOCETA

Ardemans, 17, hotel (Guindalera)

1895

15



LAS PIEZAS DE CONVICCION

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de la *Galería Lírico-Dramática* de D. EDUARDO HIDALGO y los de *La Propiedad Intelectual* de los Sres. VIDAL LLIMONA y BOCETA son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS PIEZAS DE CONVICCIÓN

JUCUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

REVISADA

ORIGINAL DE

DE LA MENTE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

LIBRERÍA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ALCANTARA

VÍDAL Y LLIMONA Y SAN JOSÉ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 22
de Octubre de 1895



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1895

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROBERTO.....	Srta. D. ^a Loreto Prado.
DOÑA LUISA.....	Sra. Pardenillas.
MARÍA.....	Srta. García Parra.
RITA.....	Cancela.
ANTERO.....	Sr. Taberner.

Época actual

Derecha é izquierda las del actor

Para alquilar los materiales necesarios para la ejecución de esta obra, deberán dirigirse las empresas á los señores *Vidal y Llimona y Boceta*, Ardemans, 17, hotel, que son los únicos que tienen derecho á facilitarlos.

ACTO UNICO

Comedor de una casa elegante. Mesa al centro: en el foro izquierda un aparador. Tres puertas laterales y una al fondo. A la derecha segundo término, balcón. DOÑA LUISA y MARÍA están acabando de almorzar. RITA, sirviendo la mesa.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LUISA, MARÍA y RITA

LUISA Tu engaño te ha de costar
más de un disgusto, María.
¡No volverás á engañar
de esa manera á tu tía!
Por fortuna, esa niñada
ya sé yo como se evita.

RITA (¡Pues no está muy sofocada!)

MARÍA ¡No me riñas más, tiiita!

LUISA ¿Que no te riña? ¿Tú sabes
lo que has hecho?

MARÍA Sí, señora.

RITA No han sido cosas tan graves.

LUISA (A Rita.) ¡Cállese usted, habladora!

MARÍA Hice muy mal, lo confieso.

LUISA ¡Pues claro que hiciste mal!
¡Tener un novio!

MARÍA ¿Y qué es eso?

RITA La cosa más natural.

LUISA ¡Rital

RITA ¡Ya callo!

LUISA (A María. ¿A tu edad

andar en esos belenes?...

¡Eso está mal!

MARÍA

Es verdad;

pero...

LUISA

¿Qué proyectos tienes?

MARÍA

¿Qué proyectos? Por ahora,
querer á mi primo mucho.

LUISA

¿Conque mucho?

MARÍA

Sí, señora.

Después... casarme.

LUISA

¡Qué escucho!

¿Casarte tú? ¡Qué bobada!

¿Y con tu primo? ¡Da risa
el pensar en tal niñadal!

MARÍA

¡No me riñas, tiita Luisa!

Yo no digo que al instante
nos casemos.

RITA

(¡Qué obediente!)

MARÍA

Pero, en fin... más adelante
cuando creas conveniente.

(Con mimo.)

Mi primo es un hombrecito,
que ya va siendo formal,
y ha de hacer un maridito,
muy mimoso y muy leal.

Yo le querré... con anhelo,
él me amará... como ahora,

y esta casa será un cielo,
si calma nuestra tutora

nuestro amoroso interés;

pues casándonos los dos,

podemos vivir los tres

en paz y en gracia de Dios.

LUISA

Con tus palabras mimosas
me lograrás convencer.

RITA

(Si siguen así las cosas
no tengo nada que hacer.)

(Coge algunos platos de la mesa, y hace mutis por el
foro.)

MARÍA

¿De veras, tutora amada?

LUISA

Mas creo que la mujer
no nació para casada.

MARÍA

Pues mira, tía, es creer.

Si te empeñas en decir...

LUISA Te veo muy decidida,
y te quisiera advertir
los peligros de esa vida.
Es un caso de conciencia
evitarte desventuras.
Yo tengo alguna experiencia
que saqué de mis lecturas.
Paul de Kock, con mucho aquel,
da saludables lecciones.
¡Lo que aprendí yo con «*El
hombre de los tres calzones!*...»
Pues de lo que yo estudié
y de lo que yo aprendí,
tan solo en limpio saqué.
que el hombre es un monstruo.

MARÍA

¿Sí?

LUISA

Sí, sobrina, un ser traidor
incóncstante y altanero,
que tan sólo siente amor,
cuando sabe que hay dinero.

MARÍA

Vaya, tía, tu exageras
hablando así de la boda.

LUISA

Pues el quedarse solteras
se está poniendo de moda.
Por eso yo no he de oír
á los que caigan amantes
á mis pies. Hay que seguir
las costumbres elegantes.

MARÍA

(Con malicia.)

Pero como yo no soy
una esclava de la moda,
solo por eso no voy
á renunciar á mi boda.
Como tú comprenderás,
nosotros dos nos queremos...

LUISA

Sí, pero yo...

MARÍA

¡Accederás!

¿no es verdad, tiita?

LUISA

Veremos.

ESCENA II

DICHAS, RITA, por el foro

RITA ¡Señora!
LUISA ¡Pasa adelante!
RITA Un inspector del colegio,
en donde está de pupilo
el señorito Roberto,
pregunta si está visible.
LUISA Dile que pase.
RITA Al momento. (Vase)
MARÍA Conque, ¿confío en que tú
me harás feliz?..
LUISA Ya veremos.
MARÍA ¡Qué buena eres!
LUISA Muy buena,
porque accedo á tu deseo.
MARÍA No, de ninguna manera.
LUISA Sí, sí, si ya te comprendo.
Vaya, vete, que va á entrar
ese señor.
MARÍA Dame un beso,
y me marchó.
LUISA ¡Mimosilla!
MARÍA ¡Adiós, tiita! (Mutis por la derecha.)
LUISA ¡Hasta luego!

ESCENA III

DOÑA LUISA, ANTERO (1) por el foro

ANT. ¿Se puede entrar?
LUISA Adelante.
ANT. Señora...
LUISA Tome usted asiento.
ANT. Muchas gracias. Yo venía...
Soy inspector del colegio...

(1) Viste de levita raída y sombrero de copa algo estropeado.
Tipo estafalario, llegando á la caricatura, pero sin exageración.

- LUISA ¿En donde está mi sobrino?
¿Qué le pasa? ¿No está bueno?
- ANT. De salud se encuentra bien,
pero...
- LUISA ¿Tenemos un pero?...
¿Ha hecho alguna de las suyas?
Ese chico es tan travieso...
- ANT. Señora, yo bien quisiera
explicarle en un momento
lo ocurrido. Mas me pasa
que casi siempre que encuentro
á una dama como usted,
hermosa, buena...
- LUISA (¡Qué atento!)
- ANT. Me turbo.
- LUISA Pues, no se turbe,
y dígame sin rodeos
lo que ha pasado. Me gusta
la claridad en extremo.
Yo soy muy aficionada
á leer, y nunca leo
esas novelas terribles
en las que á cada momento,
la acción principal se corta
por contar un lance nuevo.
Deme usted *La casa blanca*,
y deme usted *Un buen sujeto*,
y *Gustavo el calavera*,
y deme á *París por dentro*,
y deme usted á mí *Bigotes...*
- ANT. ¿Para qué quiere usted eso?
¡Bigotes!... (¡Pues quedaría
igual que un carabintero!)
- LUISA Quiero decir que esos libros
constituyen mi recreo,
pues leyendo á Paul de Kock,
me encuentro yo en mi elemento.
En cambio, leyendo á Frías
me quedo helada.
- ANT. Lo creo.
- LUISA Conque cuente que ha ocurrido.
- ANT. Que el director del colegio,
me ha encargado que le diga
que puesto que el niño ha hecho

el grado, si usted no tiene
inconveniente por ello,
podría venirse aquí,
porque, allí... ¿qué hace?

LUISA

Es muy cierto;

nada hace allí. Mejor dicho,
algo hará, pero no bueno.
Diga usted, ¿es algo grave?
Grave... no, señora.

ANT.

LUISA

Temo

que así sea. Cuando usted
no me lo dice...

ANT.

No acierto

á explicarme, pues... no doy
con los apropiados términos
para...

LUISA

Ya le he dicho á usted
que hable claro.

ANT.

¿Sí? Pues bueno.

Usted me dispensará
si con mis frases ofendo
sus oídos. Es el caso,
que su sobrino Roberto,
al salir del comedor
con sus demás compañeros,
tropezó con la criada;
y sin temor ni respeto
á nadie, en nuestra presencia,
fué, la cogió... y le... dió un beso.
¿Y es eso todo?

LUISA

ANT.

¡Demonio!

¿quiere usted más?...

LUISA

¿Cómo es eso?...

¿Que si quiero más de un?...

¿Qué ha dicho usted?

ANT.

No comprendo

lo que usted habrá entendido.

Quise decir, que si eso
de besar á una criada
le parece poco... Tengo
esta maldita costumbre
de turbarme, cuando encuentro
á una dama, como usted,
hermosa... buena...

- LUISA (Con coquetería.) Confieso
que había entendido mal.
- ANT. (No cabe duda, la pesco.)
- LUISA Pues nada, dígame usted
al director del colegio,
que me mande á mi sobrino
cuanto antes, que le espero.
- ANT. Siendo así, le diré á usted,
que su sobrino Roberto,
quedó á la puerta, en un coche,
esperando que...
- LUISA Al momento
baje, y dígame que suba.
Estoy deseando verlo,
para reñirle furiosa
y darle un abrazo luego.
- ANT. Bien. Si usted me lo permite,
volveré por aquí dentro
de media hora, á traer
el equipaje, y con esto,
de nuevo tendré la dicha
de verla.
- LUISA (¡Que escucho, cielos!)
- ANT. Bien; haga usted lo que quiera.
- LUISA ¡Ah! si hiciera lo que quiero,
le diría...
- ANT. ¿Qué diría?...
- LUISA Que usted y yo... No me atrevo
á decir...
- ANT. ¡Atrévase!
- LUISA Es inútil; hoy no puedo.
Quizás después... cuando vuelva...
- ANT. ¡Ay, pues que vuelva usted presto!
Pronto vendré. Adiós, señora.
Hasta después. (Si la pesco...
¡qué vida me voy á dar!)
- LUISA Dígame usted á Roberto
que suba aquí.
- ANT. Está muy bien.
- LUISA Hasta después. (Mutis por el foro.)
Hasta luego.

ESCENA IV

DOÑA LUISA

¿Me engañaré, Dios clemente?
¿Le habré robado la calma?
¿Habrá encontrado mi alma
lo que aguardó inútilmente?
Así lo creo; y me fundo
en que le causé sonrojos,
y ¡ay, Dios! ¡me echaba unos ojos
de carnero moribundo!...
Si me ama y es constante,
creo que el lance va á ser
igual al de *La mujer*,
el marido y el amante. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

ROBERTO, por el foro (1)

Música

Muy buenas, señores,
¡A la paz de Dios!
Pues no está mi tía;
¡á que se enfadó!
Pues aunque se enfade,
según creo yo,
para hacer tal cosa
no tiene razón.

—
Me gustan las mujeres
más de lo justo,
y aun cuando me critiquen
me alabo el gusto.

(1) Viste uniforme de colegial.

Porque si hay seres
dignos de ser queridos,
son las mujeres.

Me enamoran las morenas
por tener el pelo negro,
y las rubias por ser rubias,
y las trigueñas por serlo.
Por las gruesas me desvivo,
por las delgadas me muero,
las altas me vuelven loco,
las bajas me ponen lelo.
Ojos grandes y rasgados
me inspiran fuertes deseos;
y me quitan el sentido
unos ojillos pequeños.
Son las solteras mi encanto
y las viudas mi embeleso,
las casadas son mi gloria
y los maridos mi infierno.
Y en conclusión,
para reñirme
nunca hay razón.

Hablado

Ya viene hacia aquí mi tía.
¡Jesús, qué cara más seria!
¡Lo que me temí! ¡La riña
va á ser de las de primera!

ESCENA VI

ROBERTO y DOÑA LUISA por la derecha

ROB. ¡Tía mía! (va á abrazarla)
LUISA Poco á poco.
¡No me abraze usted!
ROB. (¡Aprieta!
Va á ser de los superiores
el sermón. Tendré paciencia.)

- LUISA Ya creo que usted sabrá que del colegio lo echan.
- ROB. ¿Que me echan?
- LUISA Sí, señor.
- ROB. No, señora. ¡Buena es esa! ¡Qué han de echarme! Lo que pasa es que el director desea ahorrarse mi pupilaje..
- LUISA No tenga usted mala lengua, ni trate de disculpar su conducta, calavera. Me han contado lo del beso que le dió á la cocinera.
- ROB. Eso es falso.
- LUISA ¿Cómo?
- ROB. Sí.
- LUISA Yo no he besado á Ruperta. Si me ha dicho el inspector que has besado..
- ROB. A la doncella..
- LUISA ¡Es igual!
- ROB. No; ¡qué ha de ser! ¡Pues no hay poca diferencia! El besar á una mujer es una acción mala ó buena. Si el beso se da á una hermosa, es digno de recompensa; ¡pero es un pecado horrible cuando se le da á una fea!
- LUISA (¡Si no me voy, concluyo por reir sus ocurrencias!) ¿Cómo se entiende? ¡Besar á una mujer!
- ROB. Fué.. una pieza de convicción, como dicen, cuando se habla de la Audiencia en los diarios: esa joven, que por cierto es de primera, dijo que yo en el colegio no hacía una cosa buena; y al punto que yo lo supe, me propuse convencerla de que estaba equivocada, y logré de esa manera..

LUISA Basta; sé qué debo hacer.
ROB. Pues cosa fácil es esa.
 Dejar que le dé un abrazo,
 y acabar la reprimenda. (Va á abrazarla.)
 Se terminó el incidente.
LUISA ¡Quita, quita, calavera!
 ¡No se me pasa tan pronto!
 ¡Ya te ajustaré las cuentas!
 (Mutis por la izquierda.)
ROB. ¡Y se fué!... Nada, lo dicho;
 la ccsa se ha puesto seria.
 A aquella la convencí,
 pero no convenzo á ésta.

ESCENA VII

ROBERTO

Pues nada consiguen
con riñas ni broncas,
porque soy todo un hombre, y me traigo
muchísimas cosas.
Me gustan las chicas
con loco delirio,
y si encuentro á una *jembra* de esas
que tienen trapío,
y andares serranos
y ojazos muy negros
me quedo embobado, no sé que me pasa
ni sé lo que siento.
Si puedo alcanzarla
la alegre, la cito,
y si logro fijarla en el trapo
me cuadro y le digo:
—¡Olé, las mujeres
con garbo y salero
que tienen el ángel de Dios en la cara
y tienen buen cuerpo,
y van derramando
la sal á torrentes,
y tienen los ojos más negros, más negros
que negros desdenes!

¡Olé, las muchachas
que tienen donaire,
y tienen sandunga y encierran más gracia
que arenas los mares!
¡Olé, lo bonito!
¡Olé, las mujeres
que tienen los labios más rojos, más rojos
que rojos claveles!
Eso es lo que digo
si veo á una chica,
por más que yo sólo quisiera decirle:
—Escucha, alma mía,
(Cogiendo una silla y diciéndoselo con mucho entu-
siasmo; como si se dirigiera á una mujer de primer
orden.)
vente tú conmigo,
que aquí hay tres pesetas
pá comprarte un cachito de gloria,
si gloria deseas.
Mas ya que no puedo
decirles tal cosa,
que me dejen siquiera que diga:
—¡Olé, las hermosas,
que van derramando
la sal á torrentes,
y tienen los ojos más negros, más negros
que negros desdenes!

ESCENA VIII

ROBERTO y RITA por el foro

RITA ¿Se puede?
ROB. ¡Adelante!
 ¡Olé, las doncellas!
RITA ¿Qué miro? ¡Roberto!
ROB. El mismo soy, prenda.
RITA ¿Sabe Mariquita?...
ROB. Quizás no lo sepa.
RITA Voy corriendo á darle
 la grata sorpresa. (Medio mutis.)
ROB. Espérate un poco,
 escucha y contesta.

Me ha escrito una carta
mi prima, y en ella
dice que la tía
ó sabe ó sospecha
nuestras relaciones.

RITA

Las sabe.

ROB.

¿Era cierta
la fatal noticia?
¡Pues la hicimos buena!

RITA

Su tía se puso...

ROB.

Lo sé; hecha una fiera.
Mas nada me importa
ni nada me arredra.
Yo adoro á mi prima
con loca vehemencia,
y si ella me quiere
me caso con ella.

RITA

Pero si la tía...

ROB.

Es cosa resuelta.

RITA

Pero si su tía
consiente.

ROB.

¿De veras?

RITA

¡Como usted lo oye!

ROB.

¿Es posible? ¡Cuenta!
Vamos, pronto, acaba,
dime lo que sepas.
¿Porqué estás callada?
¡Demonio! ¿En qué piensas?
¿Te has quedado muda?
¡Vamos! ¡Me impacientas!
¡Habla!

RITA

¿Y cómo hablo,
si usted no me deja?

ROB.

¿Que yo no te dejo?...
¡Vaya una ocurrencia!
¡Si yo no hablo nada!
¡Si yo!...

RITA

¡Una friolera!

ROB.

Pues callo, y sepamos
lo que tía piensa.

RITA

Pues esta mañana
estando en la mesa,
tuvo Mariquita
la gran ocurrencia.

- ROB. ¿Y fué?
RITA La de hablarle
con toda franqueza.
- ROB. ¿Y tía?...
RITA Primero,
se quedó muy seria.
- ROB. ¿Y luego?...
RITA Pues, luego
se puso más tierna,
y la señorita,
que es muy zalamera,
con dulces palabras...
- ROB. ¿Logró convencerla?
RITA No tanto. Mas dijo
su tía...
- ROB. ¡Me inquietas!
RITA Pues dijo ¡un veremos!
con mucha elocuencia.
- ROB. ¡Si yo lo decía,
mi tía es muy buena!
¡Ay, Rita del alma,
mi dicha es completa!
¡Tú eres la criada
más lista y más bella!... (La abraza)
- RITA ¿Pero, señorito,
qué hace usted?
- ROB. Dispensa.
No sé lo que hago;
la dicha me ciega.
¡Ay, Rita, te debo
gratitud inmensa, (Sale doña Luisa.)
y yo siempre pago
con esta moneda! (Le da un beso.)

ESCENA IX

DICHOS y DOÑA LUISA por la izquierda

- LUISA ¡Jesús, María y José!
ROB. (¡Mi tía! ¡Me divertí!)
LUISA ¿Qué es lo que ha pasado aquí?
¿La convences?
ROB. Ya vió usted.

- RITA Me cogió desprevenida,
y yo... ¿qué había de hacer?
- LUISA ¡Sal, que no te vuelva á ver!
- RITA Pero, señora ..
- LUISA ¡En mi vida!
- ROB. Yo... tiiita... la verdad,
estaba alegre...
- LUISA ¡Bribón!
- ¿Y le diste un achuchón?
(¿Es envidia ó caridad?) (Mutis Rita.)
- RITA
- LUISA ¡Darle un beso á una criada!
- ¡En mi casa tal exceso!
- ROB. Pero, tiiita, si un beso
no supone casi nada.
- LUISA ¿Que no supone?
- ROB. ¡No á fel!
- LUISA ¡Para tí, só calavera!
- ROB. ¡Ya hablara de otra manera
si la besaran á usted!
- LUISA ¿A mí? ¿'pero estás demente?
- ¿Quién se había de atrever?
- ROB. (¡Verdad, tendría que ser
quien la besara un valiente!)
- LUISA ¿Quién diría que un sobrino
á quien educó esta tía,
del colegio volvería
hecho todo un libertino?
- ROB. ¿Libertino? ¡Es un ultrajel!
- LUISA Tu conducta escandalosa...
- ROB. ¿Por un beso? ¡A poca cosa
llama usted libertinaje!
- LUISA ¡Y María que quería
que con ella te casara!...
- ROB. ¡Ya ve que estoy apto para
casarme con mi María!
- LUISA ¿Tú llevártela? ¡Un demonio!
- ¡Si me parece mentira!
- ROB. ¡Pues mire usted, que me tira,
que me tira el matrimonio!
- LUISA Para hacerla desgraciada
es lo bastante.
- ROB. ¿Sí, eh?
- Y, diga, tía, ¿por qué?
- ¿Porque beso á la criada?

Ni un casado he visto yo
ageno á tales pecados.

(En el público)

Ahí habrá muchos casados.

¿A que no dicen que no?... (Pausa.)

Digan, pues no me incomodo,
si queriendo algo probar
no han tenido que apelar

á convencer de ese modo. (Acción de besar.)

¿Lo ve usted? Ninguno chista.

Si se encuentra una persona
en casa, tan remonona,

¿quién no intenta su conquista?

LUISA

Disculpa no encontrarás
á tu indigno proceder.

ROB.

¿Pero será mi mujer
María?...

LUISA

¡Jamás! ¡Jamás! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA X

ROBERTO

Pues, señor, perfectamente;
no me caso por un beso,
y yo creo que no es eso
un motivo suficiente.

¡Y pensar que tal bobada
mi matrimonio ha deshecho! (Pausa.)

¿Quién en su vida no ha hecho
el amor á una criada?

(Dirigiéndose al público.)

¿Usted? ¡Cállese, inocente!

¡Si usted de la raya pasa,
porque deja á la de casa
y enamora á la de enfrente!

Meditemos, que desbarro. (Pausa.)

Si no llegase á ceder
mi tía, ¿qué debo hacer?

Esto merece un cigarro. (Lo saca.)

Que nosotros nos casamos,
no tiene vuelta de hoja;
y si mi tía se enoja...

meditemos, y encendamos... (Enciende.)
Viendo á María casada
yo creo que cederá.
¿Y si no cediese? ¡Bah!
Daremos una chupada. (Acción.)
Pues si al fin no cede, y vemos
que el enojo no se pasa,
con mi mujer pongo casa
y allí solos... chuparemos. (Acción.)
Y allí con mi mujercita
esperaré su perdón;
nos dará su bendición
y á más... otra chupadita. (Acción.)
De esta manera, en conciencia
todo se puede arreglar,
y... basta, que va á acabar
el cigarro y la paciencia. (Tira el cigarro.)

ESCENA XI

ROBERTO. MARÍA por la derecha

Música

MARÍA
ROB.

¡Roberto!
¡María!
Primita adorada,
prenda idolatrada,
luz del alma mía.

MARÍA

Como nunca querías venir,
aquí á solas mil penas pasé.

ROB.

No me culpes, mi vida, mi amor,
que jamás yo de tí me olvidé.

—

En el colegio, siempre con tu imagen
he soñado yo.

MARIA
ROB.

Y yo pensé siempre en tu amor.
Mi dicha fué quererte con pasión.

MARIA
ROB.

Sigue así siempre.
Yo te lo aseguro.

MARIA
ROB.

Vivo para tí.
Y yo también.

MARIA Pues siendo así...
ROB. Será la vida un dulce edén-
MARIA ¡Ay si fuera así!
ROB. ¡No lo dudes, no!
MARIA ¡Quiéreme tú á mil
LOS DOS ¡Pues más te quiero yo!
MARIA Vivir no puedo sin tu amor.
ROB. Jamás de tí me olvidé.
MARIA ¡Sólo al pensar siento horror!
ROB. Yo tuyo siempre seré.
MARIA ¡Con frenesí, yo te querré!
ROB. Con ciego amor y pasión.
ROB. Yo tengo fama de ser
 muy seductor.
MARIA No seas así, Roberto mío,
 ¡Por Dios!
ROB. Más te querré con ilusión.

En los libros de estudio
 solo veía
la imagen adorada
 de mi María.
Y como yo me estuve
 siempre estudiando,
ya sé como tú eres
 de cabo á rabo.
MARIA Serás de mis amores
 el dueño y el señor,
 y para tí solito
 será mi corazón,
 Casándonos seremos
 felices cual no hay dos.
 Pues yo te quiero
 y te prefiero
 porque eres un
 seductor.

ROB. Jugando á la candela
 yo iba pidiendo
 de esquinita en esquina
 siempre tu fuego,

y pensaba á la hora
de la gimnasia:
Si la casan con otro,
¡valiente planchal

—
En el colegio, etc.

Hablado

MARIA ¿Cómo has venido?
ROB. Muy mal;
 ¡en un simón peseterol!
 Y apenas llegué, la tía
 me endilgó un sermón soberbio. (1)
MARIA *¿Por qué?
ROB. * ¡Porque me han echado!
MARIA *¿Te han echado?
ROB. * Del colegio.
MARIA *¿Por qué causa?...
ROB. * Pues verás...
 *(La verdad no se la cuento.)
 *Pues... bueno; yo te diré...
 *(¿Qué digo?... ¡Aquí de mi ingenio!)
MARIA *Vámos habla...
ROB. * Un inspector,
 *que es muy pedante y muy memo,
 *quiso enseñarme civil,
 *y como yo no estudio eso,
 *puse muy poco cuidado
 *á sus lecciones.
MARÍA * Roberto,
 *eso está mal.
ROB. * ¿Y qué quieres?
 *Esta mañana el mastuerzo,
 *llegó á mi cuarto de estudio,
 *y con semblante muy serio
 *me pregunto:—¿Cómo estamos
 *de civil?—Yo dije:—Bueno.

(1) Los versos señalados con asterisco, pueden suprimirse en la representación, cuando la tiple encargada del papel de ROBERTO no quiera ó no sepa imitar el modo de hablar de un viejo.

MARIA
ROB.

*¿Y qué pasó?

* Lo siguiente,

*sobre poco más ó menos.

*(El siguiente diálogo debe decirse imitando cómicamente el modo de hablar de un hombre de cierta edad, cuando se trate del Inspector, y con tonillo de colegial cuando hable Roberto por cuenta propia.)

*El me dijo:—«Diga usted,

*¿cuántas clases hay de hijos?

*—Los hijos son de dos clases:

*legítimos é ilegítimos.»

*Los segundos se dividen,

*y toman nombres distintos,

*según los padres.—Muy bien.

*Admirablemente dicho.

*Diga usted algunos nombres

*de esos hijos ilegítimos.

*—Los hay que son naturales,

*espúreos y adulterinos.

*Diga más.—Incestuosos.—

*Otra clase.—¿Otra? No atino.

*—Vamos, fíjese usted un poco.

*¿Cómo se llaman los hijos

*de personas que hayan hecho

*voto solemne? — Ilegítimos.—

*Muy bien, ¿pero de qué clase?

*Fíjese usted.—Ya me fijo.—

*—Serénese usted. Si es fácil.

*¿Cómo se llaman los hijos

*de los sacerdotes? — Esos...

*¡Esos se llaman sobrinos!

*—Y renuncio á describirte

*lo que pasó al decir esto;

*se enfureció el director,

*y me llenó de improperios,

*yo le contesté furioso,

*él me replicó colérico,

*y así sucesivamente,

*hasta que aquí me trajeron.

*¿Y en qué quedásteis?

*

Quedamos...

*(en que soy un embustero.)

Mas no importa, que mis penas
se acaban cuando te veo.

MARIA
ROB.

¿Me quieres?

MARÍA

Más que á mi vida.

ROB.

¡Mi bien!

MARÍA

¡Mi dicha!

ROB.

¡Mi cielo!

¿Quién me quiere?

MARÍA

Tu María.

ROB.

¿Quién te quiere? (Muy exagerado.)

MARÍA

¡Mi Roberto!

ROB.

Siendo así, ¿por qué no dejas,
bien mío, que te de un beso?

MARÍA

¡Eso nunca!

ROB.

¿Por qué? ¿Temes
que tía llegue á saberlo?

MARÍA

Pero...

ROB.

¿Qué, el cura te ha dicho
que puedes ir al infierno?

Vaya, no seas tan tonta;
ese cura, será un viejo
incapaz de comprender
lo mucho que vale un beso
de labios tan purpurinos,
y tan dulces y tan frescos;
¿te ríes y no comprendes
lo grande de mi deseo?

MARÍA

Pero si yo...

ROB.

¿Que te explique
lo que significa?...

MARÍA

Pero...

ROB.

Pues te voy á complacer,
primita, en este momento.
Cuando dos se quieren tanto...
tanto como á ti te quiero,
y se encuentran sin testigos,
como tú y yo, por ejemplo;
cuando sus rostros se hallan
tan cerca como los nuestros,
y á él le abrasa, como á mí,
de ella el perfumado aliento;
cuando se asoma á sus ojos
de amor el inmenso fuego,
entonces... ¡se unen sus labios
y brota amoroso el beso!

MARÍA

Si sigues hablando así,

- Roberto mío, te dejo.
- ROB. ¿Te enfadas porque no he dicho lo que se siente? Confieso que mis palabras no dan ni una pobre idea de ello. Pero si tú, prima, sientes curiosidad por saberlo, deja que á tus frescos labios lleguen mis labios de fuego, y al momento podrás ver tu capricho satisfecho. ¿Te has decidido, por fin, á saber lo que es un beso? ¡Es... la cosa más sencilla! ¡Es tan solamente... (La besa.)
- MARÍA ¡Ay!
- ROB. ¡Eso!
- MARÍA ¡Déjame ya! ¡Qué atrevido! ¡Tial...
- ROB. Primita, silencio. ¿Vas á decir á la tía que te explique el *argumento*? Pues por eso no te apures que yo soy un buen maestro, y te he de enterar de todo dentro de muy poco tiempo.
- MARÍA (La verdad es que se explica muy bien, y con mucho fuego.)
- ROB. ¿En qué piensas, Mariquita del alma mía?
- MARÍA Pues pienso en que falta á tu discurso la frase final.
- ROB. ¡Es cierto! Falta el «¡he dicho!» y ahí va. (La vuelve á besar en el momento que sale doña Luisa.)
- MARÍA (¡Jesús, que «¡he dicho!» más buenol)

ESCENA XII

DICHOS y DOÑA LUISA por la izquierda

LUISA ¡Convenciéndola! ¡Oh, furor!

MARÍA ¡Ay! (Mutis por la derecha.)

LUISA ¡No puedo tolerar!...

ROB. (¡Bah! ¡Mi tía ha de llegar cuando estoy en lo mejor!)

LUISA Siéntate.

ROB. (Sentándose.) (¡Me va á reñir!)

LUISA ¿Puedo yo, por fin, saber qué es lo que quieres hacer, y qué intentas conseguir?

ROB. Se lo diré y no me arguya. Casarme con mi María.

¡Y me caso; no hay *tu tía!*

LUISA ¡Sí, pero habrá *tía tuya!*

ROB. ¡Usted tiene buena pasta!

¡No se opondrá!

LUISA ¡Me opondré!

ROB. Si no cuento con usted, cuento ya con ella, y basta.

LUISA ¡Qué ha de bastar, inocente!

Y de todos modos, eso no disculpa lo del beso.

ROB. Verdad; eso es diferente.

¿Cree usted que en mí hay maldad y que reprensión merezco, porque ignora que padezco una grave enfermedad?

LUISA ¿Una enfermedad?

ROB. Sí, á fe;

y muy grave, sí, señora.

LUISA Como no me has dicho...

ROB. Ahora

voy á decírselo á usted.

Música

I

Es mi primita,
sencilla, hermosa,
tiene una cara
tan salerosa,
y tiene un cuerpo
tan de mistó,
que me entusiasmo
cuando la miro,
y medio me muero
y hasta suspiro
si una persona
dice que no.

Pero si me elogia alguno
su cara resalerosa,
siento aquí dentro una cosa
que no sé lo que será.
Me mareo, me derrito,
siento vértigos, me agito,
y por fin, para acabar
tan extraño no sé qué,
yo le digo,
tome usted,
tome usted
y le suelto un par de besos
sin poderme contener.

II

Si una muchacha
siendo bonita,
dice algo bueno
de mi primita,
yo de algún modo
la he de premiar,
y si al premiarla
yo no la beso
me dan ataques

y pierdo el seso.
Pues esto es cosa
particular.

Pues si empiezan á elogiarme
su belleza, sin reparo,
me da un ataque muy raro
que yo no lo sé explicar.

Me mareo, me derrito, etc.

Hablado

LUISA ¡Niño, me dejas pasmada!
¿Hablas con formalidad?

ROB. ¡Vaya! Es una enfermedad
que tengo muy arraigada.

LUISA (¿Será cierto?)

ROB. Pues por eso
el director se enfadó.
Mas la criada me habló
de María, y... le dí un beso.
No lo puedo remediar;
es un ataque tan fuerte
que... puede darme la muerte
si no me dejan besar.
Del colegio, vine aquí;
me habló Rita de su empaque,
me volvió á dar el ataque...
y... la besé.

LUISA ¡Ya lo ví!
Pues María no hablaría
de ella misma.

ROB. Es la verdad;
pero me juró lealtad
y... la besé.

LUISA ¡Ave María!
Procura cortar el mal,
porque temo...

ROB. Lo confieso;
como me hable de ella, beso
á un guardia municipal.

LUISA ¡Jesús, María y José!
¡Hijo! ¿tan fuerte te da?
ROB. ¡Si es una *barbaridá!*...
LUISA ¡Jesús!
ROB. ¡Crémelo usted!
LUISA Si fueses formal...
ROB. ¿Qué haría?
LUISA Puede que me decidiese
á casaros.
ROB. ¡Si eso hiciese!
¡Ay, queridísima tía!...
Yo le prometo...
LUISA El casarte
me parece peligroso;
pero, en fin, si siendo esposo
tú llegaras á curarte
de esa enfermedad tan rara...
ROB. ¡Ay, tía del alma mía!
¡Es usted la mejor tía
que yo me he echado á la cara!

ESCENA XIII

DICHOS y RITA, por el foro

RITA Señorita...
LUISA ¿Qué te ocurre?
RITA El inspector del colegio
que antes estuvo, pretende
volver á verla de nuevo.
LUISA ¿Por qué le has hecho esperar?
¡Dile que pase!
RITA Al momento. (*Mutis foro.*)
ROB. ¡Caracoles! ¿Qué traerá?
Me alarma el tal don Antero.
LUISA No te asustes, porque ahora
viene á hablar de asuntos nuestros...
¡particulares!
ROB. ¡Respiro!
LUISA Mientras, vete por ahí dentro,
y dile á la Mariquita
que hemos hablado.
ROB. Comprendo.
¿Le digo que nos casamos?

LUISA Eso es demasiado, pero...
dile que quizás muy pronto
os daré un alegrón.

ROB. Bueno;
eso le diré tita. (Vase por la derecha.)

LUISA Anda con Dios, tunantuelo.

ESCENA XIV

DOÑA LUISA

¡Ah! Va á venir y no es cosa
de que así me encuentre. Iré
á componerme, porque
quiero parecerle hermosa.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XV

ANTERO y RITA, por el foro

RITA Espere aquí.

ANT. Esperaré.

RITA (Cogiendo algunos platos que habrá sobre la mesa.)
Me llevaré esto de aquí.

ANT. Mira, no, déjalo ahí;
con eso me entretendré.

RITA Bueno.

ANT. Mientras tu señora
á hablar conmigo aquí viene,
me entretengo.

RITA (El tío tiene
un hambre devoradora.)

ANT. (Comiendo precipitadamente.)
¡Buen salchichón! ¡Exquisito!
¡Pero bueno de verdad!
¡Esto calma la ansiedad!

RITA Sí, señor, (y el apetito.)

ANT. No hay boca para alabarlo.
(Con la boca llena.)

RITA Pero si para comerlo.

ANT. ¡Se abre el apetito al verlo!

RITA
ANT.

¡Y se cierra al devorarlo!
¡Estoy pasando un buen rato!
¿Tú quieres?

RITA
ANT.

¡No!

¡Pues mejor!

RITA

Yo me marchó. (¡Este señor
se va á comer hasta el plato.)
(Rita hace mutis por el foro.)

ESCENA XVI

ANTERO

Música

¡Exquisito!

(Comiendo precipitadamente.)

¡Delicioso!

¡Ay, qué rico!

¡Qué sabroso!

Salchichón más excelente
nunca lo he comido yo.

¡Caracoles! ¡Que me ahogo!

¡Menos mal que ya pasó!

—

Estas cosas me suceden,
porque al fin llegué á perder
la costumbre que tenía
de comer.

I

Es el hambre que yo tengo,
tan inmensa, tan atroz,
que me encuentro desmayado,
sin alientos y sin voz.

Ayer mismo por la tarde,
de una carta que escribí,
en mi afán de comer algo...
dos palabras me comí.

Lo cual nos demuestra

que por comer,
cualquier disparate
se puede hacer.

II

Sin tener una peseta
me colé en un *restaurant*,
y pedí que me sirvieran
algo bueno de cenar,
y me dieron huevos fritos
y un pedazo de rosbiff,
y me dieron tres chuletas...
en mitad de la nariz.

—
Lo cual nos demuestra,
etc., etc., etc.

Hablado

Soy un perdido, soy un danzante
á quien el hambre va á fastidiar;
mas tengo un tipo tan elegante,
que amor inmenso puedo inspirar.
Aquí me cuelo muy decidido,
pues vengo en busca del corazón
de doña Luisa. Yo estoy perdido,
y ella es mi tabla de salvación.
No se me oculta que es algo vieja,
mas, si cual dicen, tiene *parné*,
hago que escuche mi amante queja,
y así á mis penas un fin pondré.
Lo más difícil en este asunto
es convencerla de mi querer,
y esto yo espero lograrlo al punto,
porque á la postre ella es mujer.
Por esto espero salir triunfante
y ver calmado mi frenesí;
si al fin ablando su pecho amante,
no cabe duda, llegué y vencí.
Soy un danzante, soy un perdido
á quien el hambre va á fastidiar,
mas si consigo ser su marido...
¡me voy á armar!

ESCENA XVII

ANTERO y DOÑA LUISA por la izquierda, algo más adornada que cuando hizo mutis

LUISA Tardé mucho, ¿no es verdad?

ANT. No, señora.

LUISA Quien espera...

ANT. Es cierto; se desespera cuando espera á una beldad.

LUISA ¡Gracias! (¡Qué galantería!)

ANT. (¡Ya empiezo á disparatar!)

LUISA Pues, sí... (¡Se va á declarar!) (Pausa.)

ANT. ¿Cómo dijo usted?

LUISA Decía... (Pausa.)

ANT. ¿Cómo me encuentra?

ANT. No es vil
adulación.

LUISA (¡Qué bochorno!)

ANT. Mas con ese nuevo adorno...

(parece un guardia civil.)

¡Está usted encantadora!

LUISA Eso á adulación lo tomo.

ANT. Va usted á dar los cuartos.

LUISA ¿Cómo?

ANT. Digo, no, va á dar la hora.

(Por poco no me propaso.)

Si yo encuentro una mujer como usted...

LUISA ¿Qué va usted á hacer?

ANT. Pues, muy sencillo, me caso.

LUISA ¿Que se casa? ¡Qué locura!

ANT. ¿Con una vieja?

ANT. No, á fe.

¿Usted vieja? ¡Si es usted un portento de hermosura!

Y si mi amoroso ardor con sus miradas inflama...

LUISA (¡Ay, Virgen Santa, me ama!)

ANT. Voy á confesar mi amor.

LUISA ¿Usted ama?

(Acerca su silla á la de Antero y éste la retira.)

ANT. ¡Con delirio!

LUISA ¿Le corresponden?... (El mismo juego.)

ANT. ¡No sé!...

LUISA ¿Le ha dicho?... (El mismo juego.)

ANT. ¡Se lo diré,
que así acaba mi martirio!...

Más tiempo no he callar
el nombre de mi tesoro. (Transición.)

¡Doña Luisa, yo... la adoro
sin poderlo remediar!

¡Ya no hay temor que me venza!

Mis palabras amorosas...

LUISA ¡No me diga usted esas cosas
que me da mucha vergüenza!

¡No es posible!

ANT. ¿Por qué no?

LUISA Porque no la tiene usted.

ANT. ¿Cómo ha dicho? ¿Cómo? ¿Qué?

LUISA ¿No tengo vergüenza yo?

ANT. Vergüenza para estas cosas,
pues siendo tan... resalada,
estará usted acostumbrada
á las frases amorosas.

LUISA Creí...

ANT. (¡Me chupo la breva!)

Alguno, al ver su hermosura...

LUISA ¡Soy tan inocente y pura
como nuestra madre Eva!

ANT. Pues bien, inocente *Adana*,
digo, Eva, ¿qué digo? Luisa,
yo la amo á usted.

LUISA ¡Qué deprisa
marcha usted!

ANT. Todo lo allana
el amor que me devora.

Vivir así, no es vivir;

yo no puedo resistir...

(mi apetito), no, señora.

LUISA Yo... me encuentro emocionada
y no sé qué contestar.

ANT. ¿Es que quiere consultar
la boda con la almohada?

¡Eso es antiguo!

LUISA No sé
qué decir...

ANT.

¿Cómo que no?
¡Vida ó muerte!

LUISA

Bien; pues yo...

ANT.

¿Qué?

LUISA

¡Que también le amo á usted!

ANT.

¿Será verdad todo eso?

LUISA

¿Nos casaremos los dos?

LUISA

¡Antero, calle por Dios,
que me está robando el seso!

ANT.

¿El seso?

LUISA

Sí, don Antero;
todo el seso me robó.

ANT.

(¿Para qué lo quiero yo?

Lo que busco es su dinero!)

LUISA

Sí; mi vista se recrea
contemplándote, bien mío:
mándame tú á tu albedrío.

ANT.

(¡Canario, ya me tuteal)

LUISA

No encontrarás un pretexto
para reñir. ¡Ni una queja!

ANT.

(¡Caracoles con la vieja,
qué romántica se ha puesto.)

LUISA

Viviremos, vida mía,
como tórtolos amantes,
cariñosos, anhelantes ..

ANT.

Y piando, pía, pía.

LUISA

Si me riñes, te sonrío;
y como mi risa hechiza...

ANT.

¿Sí? (¡Te pego una paliza
de padre y muy señor mío!)

LUISA

¡Ah!... nuestra casa ha de ser
un dulce nido de amor;
y tú no serás traidor,
no olvidarás tu deber.

¡No, Antero mío; lo imploro
de tu hidalga compasión:

ó arráncame el corazón

ó ámame, porque te adoro!

ANT.

(¡Se fué al *Tenorio!*) Pues ya
sellemos tan dulce lazo.

LUISA

¡Es verdad; toma un abrazo!

(Se abrazan en el momento en que aparecen Roberto
y María.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ROBERTO y MARÍA, por la derecha

- ROB. ¡Vaya un cuadro!... ¡Já, já, já!
¡Muy buen provecho!
- MARÍA ¡Da risa!
- LUISA (¡Vaya una oportunidad!)
- ROB. ¿Padece mi enfermedad
usted también, tiita Luisa?
- LUISA (Muy irritada.)
¿Qué has venido aquí á buscar?
¿Qué tienes aquí que hacer?
- ROB. (Por María.)
Que ésta no quiere creer
que usted nos deja casar.
- LUISA (Más amable.)
Sí, sí, casaros importa.
- MARÍA ¿De veras?
- LUISA Me he convencido
de que será tu marido
á la larga ó á la corta.
Y puesto que yo me caso
quiero casaros también.
- ROB. ¿Que usted se casa? ¿Con quién?
- ANT. Pues... conmigo.
- ROB. ¡Vaya un paso!
¡Adiós, Cid! ¡Nunca creí (A Antero.)
que fuera usted tan valiente!
Casarse, es cosa corriente.
- LUISA ¿Para usted?
- MARÍA Sí, para mí.
- LUISA (Con mucha coquetería mirando á Antero.)
No sé qué de extraño tenga:
ví que os ibais á casar,
y yo he querido buscar
quien me ame y me mantenga.
- ANT. ¿Yo mantenerte?
- LUISA ¡Es razón!
- ROB. Y no es cosa extraordinaria.

- ANT. Pero, ¿no eres millonaria?
LUISA ¡Qué he de serlo!
ANT. ¡Maldición!
LUISA Las haciendas y recreos,
de éstos son; más son menores...
ANT. *Pasad, siniestros vapores,
pasad y desvaneceos.*
LUISA ¡Ay, adivino mi mal!
ANT. ¡Santo Dios!
ROB. ¿De qué se queja?
ANT. ¡Enamorar á una vieja
que no tiene ni un real!
(Con rapidez.)
¡Hasta el verano! (Medio mutis.)
ROB. (Deteniéndoles.) ¡Qué ideal!
¿Dónde se va usted á marchar?
ANT. *Al templo, ó al lupanar,
donde tal monstruo no vea?*
LUISA ¿Conque te vas y me dejas
y decías que me amabas?
MARIA ¡Pobre tía!
LUISA (Muy irritada.) ¿Me engañabas?
¡Te arrancaré las orejas!...
(Se dirige furiosa á don Antero.)
ANT. ¡Demonio!
ROB. (Deteniendo á su tía.) ¡Cálmese, tía!
MARIA ¡Cálmate: no ha de faltar
uno que quiera marchar
contigo á la Vicaría!
ANT. (¡Cualquiera lo encuentra!)
LUISA ¿Sí?
¿Será fácil?
ROB. ¡Ya se ve!..
ANT. ¡Como no sea un héroe!
LUISA ¿Eh?
¿Todavía está usted ahí?
MARIA Será quizás porque piensa...
ROB. Y nosotros, ¿nos casamos?
LUISA Esta misma tarde, vamos
á pedir vuestra dispensa.
ROB. Yo mismo la pediré
si por ello no se enfada.
(Al público.)
Si me dáis una palmada

muy pronto me casaré.
¡Dádmela, por compasión,
que la merece mi afán!
¿No os convencéis? ¡Pues ahí van,
LAS PIEZAS DE CONVICCIÓN!
(Tira dos besos al público. Unos compases de música y

TELÓN

DESPUÉS DEL ESTRENO



Han tenido la fortuna
LAS PIEZAS DE CONVICCIÓN
de haber alcanzado una
notable interpretación.
Fué un conjunto muy discreto,
pues todos lo hicieron bien;
mas no hay duda que *Loreto*
fué de la obra el sostén.
Y á esta ¿qué le diré yo
que no le hayan dicho ya?
¡Que si ella no lo hace *tó*
aquí no hay obra ni hay *ná!*

El Autor.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.